



JOHN HUSTON

ESTILOS INVISIBLES

AGOSTO — NOVIEMBRE 2023

JOHN HUSTON, EN BUSCA DE SÍ MISMO

ELSA FERNÁNDEZ-SANTOS
PERIODISTA Y CRÍTICA CINEMATOGRÁFICA

“Todo debe servir a la idea. (...) Los medios que se usan para expresar la idea deben ser los más sencillos, directos y claros. No creo en la exageración. Solo en lo necesario. (...) Decir lo más posible con un mínimo de medios. Y ser siempre claro sobre lo que se intenta decir. Esto significa, naturalmente, que tienes que saber qué intentas decir. Por eso supongo que mi primer principio es comprenderme a mí mismo, y luego buscar el camino más sencillo para que los otros lo comprendan también”.

Esta cita de John Huston, extraída de un libro de entrevistas del crítico estadounidense Andrew Sarris, es de mediados de los años sesenta, cuando el cineasta, un hombre ya cerca de la sesentena, rodaba en Italia para el productor Dino de Laurentiis su adaptación de la Biblia. A esas alturas, los rodajes de Huston eran de todo menos sencillos. En las dos décadas que van entre 1952 y 1972, el director dejó Hollywood por Irlanda y se instaló en St. Clarence, una casa de campo



Fat City

de arquitectura georgiana donde aparcó a su cuarta esposa, la bailarina y modelo neoyorquina Enrica “Ricki” Soma, a la que doblaba en edad, y a los hijos de ambos, Tony y Anjelica, que padecieron su constante ausencia. Huston rodaba casi una película por año y comprenderse a sí mismo no parecía resultar una tarea fácil.

En ese tiempo, nacieron algunas de sus películas más perdurables, como *Vidas rebeldes* (1962) y *Fat City* (1972), dos retratos de enorme melancolía sobre los perdedores de un país joven que había envejecido demasiado pronto. Pero Huston también se empleó en disparates como *Casino Royale* (1967) —insufrible sátira alrededor del agente James Bond con un elenco que incluía a Peter Sellers o Woody Allen y en la que el propio director se reservaba un pequeño papel—; *Paseo por el amor y la muerte* (1969), que supuso el desastroso debut como actriz de Anjelica Huston; o su fallida trilogía para la 20th Century Fox: *Solo Dios lo sabe* (1957), *El bárbaro y la geisha* (1958) y *Las raíces del cielo* (1958), con un Errol Flynn destrozado por el alcohol y rodada con todo tipo de adversidades en África. Esa experiencia infernal acabó siendo un juego de niños comparada con los problemas que rodearon a *Vidas rebeldes* y, sobre todo, a *Freud (Pasión secreta)* (1962), con un Montgomery Clift incapaz de abandonar su espiral de autodestrucción.

Huston había dejado Hollywood en gran medida huyendo del trauma colectivo que supuso en los años cincuenta el tristemente famoso Comité de Actividades Antiamericanas del senador Joseph McCarthy. En mayo de 1949, “Hollywood Reporter” le

acusaba de “propagandista rojo” por su drama político *Éramos desconocidos*, escrito junto a su amigo Peter Viertel. Siguiendo la temible lógica de esos tiempos, cuando tres años después Huston volvió a Los Ángeles desde París para estrenar *Moulin Rouge* (1952) lo recibieron con pancartas anticomunistas contra él y contra José Ferrer, actor con fama de izquierdista que daba vida al atormentado Toulouse-Lautrec en esta superproducción de un espectacular Technicolor empolvado y con Zsa Zsa Gabor luciendo los increíbles vestidos de Elsa Schiaparelli. El regreso de Huston a su país acabó con un interrogatorio en Nueva York, donde el director tuvo que responder a preguntas sobre Charles Chaplin y la actriz y guionista polaca Salka Viertel, madre de Peter Viertel. Con su habitual instinto para esquivar rechazos, el director —y exboxeador— pasó la prueba, le pusieron la etiqueta de “liberal descarriado” y volvió corriendo a Europa, librándose de la miseria de ver a amigos traicionar y traicionarse por salvar su piscina, por recurrir a la manida pero gráfica frase sobre la izquierda americana atribuida a Orson Welles, mucho más señalado por la caza de brujas. En su huida a Europa, Welles encontró cobijo como actor en muchas de las películas de Huston de esos años. Esa camaradería, más allá de la afición de ambos a los puros y el alcohol, quedaría sellada en la inacabada *Al otro lado del viento*, cuyo rodaje intermitente empezó en 1970 y en la que Welles le pidió a Huston convertirse en su *alter ego* en la piel de un cineasta tan vigoroso como desencantado que regresa a Hollywood después de vagabundear por Europa.

De todos los pequeños papeles, la mayoría alimenticios, que Huston le pasó

a Welles quizá el más memorable es el del padre Mapple de *Moby Dick* (1956), una película cuya temeraria magnitud la condena de forma irremediable al naufragio pero en la que hay verdaderos destellos de talento. Uno de esos momentos estaba reservado para Welles. Encaramado en un púlpito con forma de mascarón de proa, el actor interpretó el sermón a los marineros con la fuerza tan sagrada como blasfema que impregna la novela de Herman Melville. Huston escribió el guion junto a Ray Bradbury, rodó en Madeira, Canarias, Gales y unos estudios de Londres, mezcló documentos de balleneros reales con decorados de cartón piedra y, aunque hay ecos de la poética de Melville, el empeño era sencillamente imposible

“HUSTON HABÍA DEJADO HOLLYWOOD EN GRAN MEDIDA HUYENDO DEL TRAUMA COLECTIVO QUE SUPUSO EN LOS AÑOS CINCUENTA EL TRISTEMENTE FAMOSO COMITE DE ACTIVIDADES ANTIAMERICANAS»

Quizá acercarse a la ballena blanca tuvo algo de sacrilegio, porque a la película le siguió una racha para el olvido. Hay que esperar al cambio de década para encontrarse con el magnífico western *Los que no perdonan* (1960), uno de los títulos más injustamente odiados por Huston. Se trata de una historia fronteriza en la que el director chocó

con sus productores por su visión de un conflicto racial con Audrey Hepburn en la piel de una india adoptada por colonos. Mal que le pese a Huston, que le tenía verdadera tirria a la película, se trata de un western extraño y fascinante, con romance incestuoso incluido entre el personaje de Burt Lancaster y el de Hepburn.

Solo un año después llegaría un punto y aparte en su filmografía y en la historia del cine. El dramaturgo Arthur Miller había escrito *Vidas rebeldes* (1961) para su mujer, Marilyn Monroe, a la que Huston había conocido cuando era aspirante a actriz y merodeaba por los estudios, a finales de los años cuarenta, poco antes de darle su primera oportunidad en *La jungla de asfalto* (1950). Marilyn siempre le despertó un fuerte instinto de protección. Cuando le ofrecieron rodar *Vidas rebeldes*, Huston estaba al tanto, como todo Hollywood, del frágil estado mental de la actriz y aun así aceptó un proyecto que, sin su empatía y aguante, es probable que jamás se hubiese consumado.

El rodaje reunió en el desierto de Nevada y en la tierra de los corazones rotos, Reno, a tres mitos que morirían poco después: Clark Gable, Montgomery Clift y Marilyn. Eli Wallach y Thelma Ritter completaban el reparto. *Vidas rebeldes* fue un fracaso de taquilla que en gran medida se convirtió en una película icono por la decisión de enviar al rodaje a la plana mayor de la agencia Magnum. Eve Arnold, Cornell Capa, Henri Cartier-Bresson, Bruce Davidson, Elliott Erwitt, Erich Hartmann, Ernst Haas, Dennis Stick e Inge Morath, futura mujer de Arthur Miller, inmortalizaron un rodaje marcado



El honor de los Prizzi

por el desastre. Marilyn, que consumía pastillas para todo y que, según recuerda Huston en sus memorias, *A libro abierto*, incluso había abandonado su higiene, sufrió una crisis nerviosa por la que tuvo que estar de baja dos semanas. Como en su espectacular tramo final, cazando caballos en el desierto, *Vidas rebeldes* encierra un dolor desbocado y trágico cuya verdad eleva la película a un lugar único.

Se podría trazar la filmografía de Huston a través de los animales, sobre todo los caballos de sus películas. Sentía verdadera pasión por ellos, los necesitaba y sabía tratarlos. Confiaban en él cómo confiaban las recelosas estrellas de Hollywood que tan bien supo seducir y dirigir. No es casual que en *La Biblia* (1966) se reservase el papel de Noé y que fuese rodar con animales lo

que más le interesó de aquella aventura. Le sucedió lo mismo con las iguanas de su adaptación de *La noche de la iguana* (1964), de Tennessee Williams, o con los caballos de otra de sus mejores y más complejas películas de los sesenta, *Reflejos de un ojo dorado* (1967), con un guion de Carson McCullers cargado del espíritu de Tennessee Williams. Aunque en un principio el protagonista, un militar con una fuerte pulsión homosexual, era para Montgomery Clift, su prematura muerte cambió los planes y el personaje acabó en manos de Marlon Brando.

La película, además de caballos, incluía una secuencia de boxeo, otra de las viejas pasiones de un director que, después de encadenar un fracaso tras otro, cerró su etapa europea con dos películas profundamente americanas, el socarrón y crepuscular western *El*



La jungla de asfalto

juez de la horca (1972) y, sobre todo, la inolvidable *Fat City* (1972), que se adentraba en los márgenes de Estados Unidos con un conocimiento y una melancolía emocionantes. Huston, que había sido boxeador en su juventud, buscó a personas reales de ese submundo para escoltar a los actores Stacy Keach (Brando le falló) y Jeff Bridges por un universo de auténticos perdedores. *Fat City* es una película cruda y hermosa. Las peleas fuera del ring, como la de Keach con su

alcohólica pareja, muestran un paisaje emocional desolador del que emergen como perfectos antihéroes sus dos personajes principales. Dos hombres, uno que empieza a ser demasiado viejo y otro aún demasiado joven, en los que se puede adivinar la aventura del propio Huston, su sabiduría para aceptar la derrota. Quizá al final de esas dos décadas, Huston empezó a comprenderse a sí mismo y a encontrar el camino más sencillo.

Listado de películas del ciclo en octubre

- **BAJO EL VOLCÁN**
- **EL HALCÓN MALTÉS**
- **EL HONOR DE LOS PRIZZI**
- **FAT CITY**
- **LA JUNGLA DE ASFALTO**
- **LA NOCHE DE LA IGUANA**
- **LET THERE BE LIGHT**
- **VIDAS REBELDES**

PROGRAMA CINE DORÉ

COMPRAR ENTRADAS



t.me/filmoteca_es



twitter.com/Filmoteca_es



facebook.com/FilmotecaES/



instagram.com/filmotecaes



vimeo.com/filmotecaespanola



filmotecaespañola.es